

EL CAMINO ESOTÉRICO

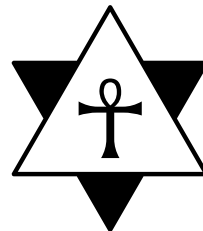
Temario Segunda Cámara

«Ha llegado la hora, pues, de comprender realmente el Camino Esotérico; eso es obvio. En todo caso, no está de más decirles que lo que estamos buscando, en verdad, es convertirnos en verdaderos seres autorrealizados y perfectos».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

*Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario*

EL CAMINO ESOTÉRICO

Conferencia:

[...] Vamos a platicar esta noche sobre [...] y espero que pongan el máximum de atención. Cada vez que venga yo por aquí, no tendré inconveniencia alguna en reunirme con todos ustedes para platicar un poco...

Ha llegado la hora, pues, de comprender realmente el Camino Esotérico; eso es obvio. En todo caso, no está de más decirles que lo que estamos buscando, en verdad, es convertirnos en verdaderos seres autorrealizados y perfectos.

Sonará un poco exagerado lo que estoy diciendo aquí, en esta sala, pero, en verdad, no veo otro objetivo básico para nuestras reuniones, sino el estudiar el Camino Esotérico. Eso es lo fundamental.

Distintos Mensajeros han venido a traer sus mensajes a la humanidad. En el pasado, en los tiempos antiguos, cuando la humanidad no había desarrollado en su naturaleza interior el abominable órgano kundartiguador, la vida era distinta: la Esencia no estaba (como les decía anoche a ustedes) embotellada entre el Ego, no había Ego. Los distintos «centros» de la máquina orgánica parecían verdaderas cajas de resonancia donde vibraban las armonías del Universo; entonces era la Edad de Oro, no existía ni «lo mío ni lo tuyo»; todo era de todos y cada cual podía comer del árbol del vecino sin temor alguno; aquél que sabía tocar la lira estremecía a la naturaleza con sus notas...

Por aquélla antigua edad (que algunos llaman «la Arcadia»), en que se rendía cultos a los Hijos de la Mañana, a los Hijos de la Aurora del Maha-Manvantara, la Lira de Orfeo no había caído sobre el pavimento del templo hecha pedazos; la naturaleza toda parecía un organismo que servía de vehículo a los Dioses. ¡Y es que era otra humanidad!...

El fuego de los volcanes, el tormentoso océano lanzando sus olas a las playas, el canto de los ríos entre su lecho de rocas y el vuelo de las aves gigantescas que entonces existían, se sentían en lo hondo del Ser, de forma más profunda. Parecía, toda la Tierra, hecha de un organismo vivo (de hecho lo es, pero era más viva aquella realidad para todos los seres humanos)...

Se hablaba únicamente en la «lengua de oro», todavía no habían surgido tantos y tantos idiomas, todos los idiomas de la «Torre de Babel»...

Así, pues, en nombre de la verdad bien vale la pena que nosotros tratemos de volver a ese estado de Conciencia primigenia...

Como les dije ayer, la Esencia, en aquélla época, no estaba embotellada entre el Ego. Para que la Esencia viniera a embotellarse, fue necesario que surgiera en la anatomía humana el abominable órgano kundartiguador.

En esa época (Lemúrica, dijéramos), la Tierra temblaba incesantemente, no había verdadera estabilidad en la corteza geológica del mundo. Por eso fue que los Rectores de la humanidad hubieron de tomar medidas.

Sabiendo ellos que el organismo humano es una máquina que asimila determinados tipos de energías, y que luego transforma y retransmite automáticamente a las capas anteriores del organismo planetario, hicieron una alteración al cuerpo orgánico. ¿Propósito? Modificar esas fuerzas en cierta forma y de cierta manera que permitieran la estabilidad de la corteza geológica, y así, dejaron libertad como para que el abominable órgano kundartiguador, mediante ciertos estímulos, se desarrollara.

Incuestionablemente, si no hubieran habido abusos sexuales (simbolizados por la leyenda aquélla de Adán y Eva en el «Paraíso Terrenal»), el desarrollo del abominable órgano kundartiguador hubiera sido algo más que imposible; los abusos sexuales permitieron que tal «órgano» se desarrollara.

Ahora bien, en nombre de la verdad, hablando juiciosamente ante ustedes, que están dedicados a los estudios esotéricos, debo tener yo el valor de ser franco y decir lo que me consta, lo que he vivido, lo que he experimentado...

En aquélla edad yo tuve cuerpo físico y fui un Lemur como cualquier otro. Aún recuerdo, claramente, a las distintas tribus que vivían en lo que podríamos llamar nosotros (hoy en día) «ranchos», pero aquéllos tenían más bien el aspecto de enormes chozas, con sus techos que caían hasta el piso y apenas si había una puerta por donde podía entrar toda una tribu. Había también ciudades en la Lemuria, amuralladas, levantadas con lava de volcanes. Allí vivía la gente culta, pero en los campos vivían (como siempre) gentes que no estaban dedicadas a las letras.

En Lemuria la vida era muy distinta; se dio el caso de que existían también, allí, sacerdotes y guerreros al mismo tiempo. Yo conocí a Jahvé, el «Genio del Mal», un «Ángel caído», como dice Saturnino de Antioquia. Tuvo cuerpo físico, era un Maestro de antiguos Maha-Manvantaras. Como sacerdote oficiaba y todo el mundo le veneraba, y como guerrero era magnífico: usaba siempre espada de oro, y su escudo, su yelmo y su malla, y toda su vestidura militar en general, era de oro. Se sabía que era un ángel y le veneraban.

Desgraciadamente fue uno de los que traicionó primero al Santuario de Vulcano. Los traidores del Santuario de Vulcano le enseñaron Tantrismo negro, es decir, ritos sexuales en los que el iniciado cometía el crimen de derramar el Vaso de Hermes Trismegisto (hablo en un lenguaje, dijéramos, esotérico-especial que ustedes deberán entender, pues no soy muy partidario de usar, dijéramos, la vulgaridad para las cuestiones relacionadas con el sexo, debido a que el sexo, en sí mismo, es sagrado).

Jahvé, indubitavelmente, se entusiasmó con ese Tantrismo negro; trató de convencer a su esposa de que el sistema de Tantrismo negro (Magia sexual con eyaculación del Ens-Seminis) era el más indicado para la Liberación. Su esposa no aceptó; ella también era un Elohim encarnado y prefirió separarse de él antes que aceptar el Tantrismo negro.

Bien, como secuencia o corolario, desarrolló el abominable órgano kundartiguador. Ella no cayó y todavía no ha caído. Es un Elohim primordial de la Aurora del Maha-Manvantara...

A través del tiempo y a través de los siglos, él se convirtió en un demonio terriblemente perverso; es el Jefe supremo de la Logia Negra.

Traigo a colación esto de Jahvé, para ilustrar el aspecto sexual y el abominable órgano kundartiguador. Obviamente, fue la traición a los Misterios de Vulcano lo que engendró la caída.

En aquella antigua edad, después de la división en sexos opuestos, las tribus se reunían en templos especiales bajo la dirección de los Kumarats para procrear. Mas el acto sexual era un Sacramento, nadie se atrevía a realizar la cópula química fuera del templo. El rey y la reina (en la Lemuria) de cualquier país, realizaban aquéllas funciones ante el Ara sacra.

Viviendo en aquél Continente Mu, fui testigo de todas esas cosas; viviendo en el Continente Mu, era yo miembro de una tribu, dormíamos en una gran choza con todos los de mi «Clan». Cerca a nosotros había lo que podríamos denominar, hoy en día, un «cuartel»: gentes dedicadas a la preparación para la guerra (soldados); las ciudades estaban más lejos.

Al Templo asistíamos siempre, normalmente, ya a los Ritos, ya a recibir la Instrucción Esotérica de los Hierofantes, más el ambiente se sobrecargaba de instante en instante con el poder luciférico; al fin, todos los de mi tribu les dio por realizar la cópula fuera del templo...

La reproducción, antes de aquél instante fatal, se realizaba por Kriya-Shakti, es decir, por el poder de la Yoga y de la Voluntad; nadie cometía el crimen de derramar el Vaso de Hermes Trismegisto. Cualquier zoospermo puede escaparse de las glándulas endocrinas sexuales y hacer fecunda a una matriz sin necesidad de cometer ese delito, más los de las tribus comenzamos a delinquir.

Yo, aún recuerdo, todavía, cómo una mañana nos presentamos todos en el Templo, después de haber fornicado. De las profundidades del Santuario un Hierofante, con espada desenvainada, nos arrojó diciendo: «¡Fuera indignos!», y todos salimos huyendo. Este mismo hecho acaeció en todos los rincones de ese gigantesco continente que se llamaba «Lemuria» (era un continente que ocupaba casi todo el océano Pacífico).

Obviamente, tal evento antropológico (perteneciente más bien a la Antropogénesis) se ve descrito en las distintas escrituras religiosas del mundo en forma simbólica (ésa es la salida de Adán y de Eva del «Paraíso Terrenal»). Fuimos arrojados por haber «comido de ese fruto prohibido» que se nos dijo: «No comeréis». Debido a esa anomalía surgió el abominable órgano kundartiguador.

Como quiera que estábamos acostumbrados a los ritos religiosos del templo durante la reproducción, en el sacramento de la «Iglesia de Roma o del Amor», al fornicar la resultante fue el surgimiento (en la anatomía oculta) del abominable órgano kundartiguador. La Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes (la Kundalini), que antes se levantaba victoriosa por la médula espinal, descendió y quedó encerrada entre el chakra Muladhara, en la forma de «tres vueltas y media» (como la define perfectamente la Kundalini-Yoga), y el abominable órgano kundartiguador (la Serpiente descendente: la horrible Pitón de siete cabezas que Apolo irritado hirió con sus dardos), se proyectó desde el coxis hacia abajo, hacia los infiernos atómicos del hombre, y se convirtió en la famosa «cola» del Satán bíblico.

Se logró lo que se quería, sí; se estabilizó la corteza geológica de la Tierra. Aquel abominable órgano kundartiguador, llegó a cristalizar físicamente. No es exagerado, pues, afirmar en forma enfática, que en aquella antigua edad llegaron los seres humanos a tener cola, como la de los changos.

Las Fuerzas cósmicas o planetarias, al pasar por los organismos devinieron «lunares» y estabilizaron las capas geológicas del mundo. Cuando eso acaeció, entonces los Rectores de la humanidad resolvieron eliminar de la humana especie el abominable órgano kundartiguador, y lo lograron. Pero hubo errores de cálculos matemáticos, se demoraron más de lo mandado y el ensayo resultó perjudicial: quedaron desafortunadamente, en los cinco «cilindros» de la máquina orgánica (intelecto, emoción, movimiento, instinto, sexo) las consecuencias del abominable órgano kundartiguador, quedó el Yo pluralizado, el Ego, el mí mismo, el sí mismo.

Si no hubiera sido por esa equivocación de algunos Individuos sagrados, hoy en día la humanidad no tendría ese «ego». Obviamente, quienes así se equivocaron tienen un karma cósmico terrible que habrán de pagar en el futuro Maha-Manvantara (desgraciadamente).

Claro, mucho más tarde, en el tiempo, distintos Mensajeros vinieron de los mundos superiores: Avataras (la palabra «avatara» significa «mensajero»); y todos ellos se pronunciaron contra el abominable órgano kundartiguador contra las «malas consecuencias» del mismo, mas todo fue inútil.

Allá, en el continente asiático, trabajó intensamente el amadísimo Ashiata Shiemah, más todo fue inútil. Buddha, Gautama Sakyamuni, trajo la Enseñanza a la India y se pronunció de hecho contra el abominable órgano kundartiguador. Desafortunadamente, a través de los siglos, la Enseñanza Budista original se ha perdido; hoy es muy poco lo que queda de la auténtica Enseñanza de nuestro Señor, el Buddha.

Y en cuanto a Jeshuá Ben Pandirá, Jesús de Nazareth, el Cristo, de hecho se pronunció contra el abominable órgano kundartiguador. Los cuatro Evangelios son cuatro textos de Alquimia y de Kábala, y quien los comprenda puede realizar, en verdad, toda la Gran Obra.

Incuestionablemente, los dos líderes más grandes que han habido a través del tiempo, han sido el Buddha y el Cristo. En cierta ocasión hube de presentarme [...] en un Monasterio budista, en el Japón. Entonces se me ocurrió hablar algo a favor del Cristo. Entre los hermanos asistentes se formó, por lo que dije, cierto escándalo. Como el templo era budista y no cristiano, se puso la queja, pues, al Maestro. Éste vino a mí y me invitó a sentarme en un cojín, y se sentó al frente y me interrogó:

—¿Por qué ha hablado usted a favor del Cristo, siendo éste un Monasterio budista?
Respuesta:

—Con profundo respeto a esta sagrada Institución, —le dije— he de afirmar en forma enfática que el Buddha y el Cristo se complementan...

Aguardaba yo una reacción de parte del Maestro, pero con gran asombro asintió diciendo:

—En verdad que el Buddha y el Cristo se complementan, así es... Luego hizo traer un hilo o cáñamo, y me dijo:

—Présteme su mano derecha. Lo hice así, claro. Con un hilo me amarró, pues, el dedo pulgar derecho, después el dedo pulgar izquierdo, y terminó hablando en lenguaje Zen:

—El Buddha y el Cristo se complementan...

Me retiré de aquel Monasterio, habiendo entendido perfectamente el Koan. En nombre de la verdad tenemos que reconocer que ese Koan es muy sabio: Buddha y Cristo están ligados dentro de nosotros; porque el dedo pulgar derecho representaría al Cristo y el izquierdo al Buddha (son dos factores dentro de nosotros).

Buddha Gautama Sakyamuni trajo la Doctrina del Buddha Interior al mundo. ¿Cuál es nuestro Buddha Interior? Es el Íntimo, el Buddha (Atman-Buddhi, hablando en lenguaje rigurosamente sánscrito, teosofista); ése es el Buddha Íntimo de cada cual; y Gautama nos trajo esa Doctrina del Íntimo.

Por eso está escrito en el Testamento de la Sabiduría antigua: «Antes de que la falsa aurora amaneciera sobre la Tierra, aquéllos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta alabaron al Íntimo y a ellos se les aparecieron los Heraldos de la Aurora»...

Ese Íntimo es el Buddha Interior de cada cual. Que no lo tengan encarnado los humanoides, ¡es cierto! Que está en la Vía Láctea, de acuerdo; pero a cada cual le corresponde (allá arriba, en la galaxia) un Buddha Íntimo.

En cuanto al Cristo, cambia la cuestión. Jesús de Nazareth, el gran Kabir, el gran Iniciado Gnóstico, uno de los miembros más exaltados de la Orden de los Esenios, y que viviera hace muchos siglos, allá, a orillas del mar Muerto, trajo la Doctrina del Cristo Íntimo.

El error de las gentes modernas consiste en creer que el Cristo era exclusivamente aquél gran Maestro: Jeshuá Ben Pandirá (ése es su nombre local, eso es local). El Cristo es una Fuerza cósmica, es el Segundo Logos, «Unidad múltiple perfecta»; es una Fuerza como la electricidad, una Fuerza como la de la gravitación universal, una Fuerza como la del fuego, el agua, el aire, etc. Es una Fuerza. Esa Fuerza se expresa a través de cualquier hombre (también diré mujer, las mujeres también tienen el mismo derecho) debidamente preparado, y eso es todo.

Si el Cristo es cierto que se expresó y se sigue expresando a través del gran Kabir Jesús, no es menos cierto que se expresó a través de nuestro Señor Quetzalcoatl (y bien vale la pena leer la vida, pasión, muerte y resurrección del bendito Quetzalcoatl). Si bien es cierto que resplandeció, pues, en Quetzalcoatl, también no es menos cierto que un día brilló a través del rostro de Moisés, en el monte Nebo; no es menos cierto que se expresó en la India con el nombre de Krishna, pues el Cristo Cósmico, donde quiera que halla un hombre que esté preparado, allí Él se expresa.

El Cristo no es un individuo, no es una persona, no es un «yo»; Cristo es una Fuerza cósmica que está latente en todo átomo del universo, es el «Fuego universal de vida» (eso hay que entenderlo), es el Fuego.

Yo estuve en la aurora del Maha-Manvantara y fui testigo del amanecer de la vida. Cuando el Ejército de la Palabra comenzó a hacer fecunda la materia caótica para que surgiera la vida,

yo vi al gran Cristo Cósmico asumir humana figura, lo vi entrar al Templo y firmar un pacto, y crucificarse en su cruz para salvar a hombres y Dioses...

El Cristo es el Fuego Universal de Vida. Mucho se podría decir sobre el Cristo y yo les diré a ustedes lo siguiente: el Cristo se define con cuatro letras que están sobre la cruz del mártir del Calvario (inri, ignis natura renovatur integram: el Fuego renueva incesantemente la Naturaleza).

El Fuego está crucificado aquí en la Tierra. Si golpeamos una piedra con otra, salta fuego. ¿Dónde está el filón de donde saltó él? En la misma agua se esconde el Fuego líquido, entre la piedra el Fuego pétreo, entre el aire el Fuego gaseoso. Así, pues, el Fuego está en todo lo que es, ha sido y será; el Fuego no tiene principio ni fin.

Si nosotros rastrillamos un fósforo, un cerillo, veremos con asombro que brota la llama. Se dirá que «la llama ésa, del cerillo, es el producto de la combustión», pero tal concepto es falso. Nosotros aseveramos que la combustión existe debido al Fuego, no podría haber combustión si no hubiese Fuego.

El Fuego estaba encerrado allí, dentro de la materia ésa del fósforo; con el frotamiento lo que se ha logrado es liberar la llama para que se encendiera plenamente. El Fuego hace que la mano pueda moverse para rastrillar el cerillo; sin Fuego, sin vida, esa mano no se mueve; el Fuego está latente allí, si no, no aparecería, porque de la nada, nada sale.

El Fuego conserva, en sus procesos, a todos los organismos existentes, a todas las especies humanas, a todas las especies animales y a todo lo que es, y a todo lo que ha sido y a todo lo que será.

El Fuego, en sí mismo, es sagrado. ¿Quién conoce la naturaleza del Fuego? Nadie, ¿verdad? La misma vida existe por el Fuego; más la Esencia misma es Fuego vivo. Cuando esa Esencia (que es Fuego) viene a la existencia, la criatura se forma y nace; cuando el Fuego (la Esencia) abandona al cuerpo físico, el cuerpo muere. Así, pues, venimos al mundo por el Fuego y nos vamos cuando el Fuego nos abandona.

Ahora bien, lo que a nosotros los gnósticos nos interesa no es tanto el fuego físico, sino el Fuego del fuego, la Llama de la llama, la signatura astral del Fuego. Ésta, en sí misma, es el Cristo Íntimo; sólo él puede (desde adentro) salvarnos y acabar de destruir los elementos indeseables que llevamos en nuestro interior.

Ahora verán ustedes cómo el Cristo y el Buddha se complementan dentro de nosotros mismos. Mas hay algunos que creen que Gautama, el Buddha Sakyamuni, es más elevado que Jesús de Nazareth, el Cristo, y otros que dicen que el Cristo es superior al Buddha. Cada cual es libre de pensar como quiera; yo sitúo a los ocultistas y esoteristas dentro del terreno vivo del estudio esotérico.

Bien sabemos nosotros que Atman-Buddhi es el Buddha Íntimo, el Buddha. Así está escrito en los libros sánscritos. Ahora bien, ya sabemos que el Cristo es el segundo Logos (el primer Logos es el Padre, Brahma; el segundo es el Hijo, Vishnu; el tercero Shiva, el Espíritu Santo). De manera que ese Cristo Íntimo (es claro), está dentro de la escala del Ser, o dentro de

los niveles de nuestro Ser superlativo y trascendental, mucho más allá del Buddha, pero se complementan.

Cuando el Logos Solar quiere venir dentro del cuerpo de un hombre, obviamente debe descender desde su elevada Esfera, penetrar en el vientre materno de la Divina Madre Kundalini (la Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la Virgen del Mar, Stella Maris, la «Signatura astral del esperma», como se dice en Alquimia). «Ella es Virgen antes del parto y después del parto»; y al fin, de ella nace el Logos ya humanizado.

¡Vean ustedes ese milagro: cómo sale Él del Fuego In Abstracto y se humaniza; por último entra en el Iniciado con la «Iniciación de Tiphereth» (que es la Iniciación Venusta). Entonces crece y se desarrolla dentro de nosotros; nace entre los «animales del deseo» porque el Iniciado todavía no ha alcanzado a eliminar sus Yoes.

Él debe desarrollarse desde niño. En principio el Iniciado no siente cambio alguno, pero a través del tiempo va sintiendo el cambio. Nace débil, pequeño, más debe crecer y hacerse Hombre. Conforme él va eliminando los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, va creciendo...

Vean ustedes cómo, no siendo Él un pecador, se convierte en algo así como un pecador (sin serlo), pues, se hace de hecho responsable de todas nuestras actividades mentales, sexuales, emocionales, volitivas, etc., etc., etc.

Vive como hombre entre los hombres, aunque los hombres no le conozcan; habiendo vencido, tiene que volver a vencer; también debe vivir, en el corazón del hombre, todo el Drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro Evangelios.

Los «tres traidores» le llevan a la muerte, las multitudes de Yoes que en nuestro interior cargamos son las que gritan «¡crucifixia, crucifixia, crucifixia!... » Judas, el Demonio del Deseo, que cambia al Cristo Íntimo por todos los placeres del mundo (las famosas 30 monedas de plata); Pilatos, el Demonio de la Mente que a todas horas vive lavándose las manos, que «nunca tiene la culpa de nada», que siempre encuentra evasivas y justificaciones, le traiciona, le hace azotar en pleno concilio, le colocan corona de espinas en sus sienes, le flagelan con 5.000 y más azotes.

Y Caifás, el Demonio de la Mala Voluntad, que vende los sacramentos, prostituye el Altar, fornicación con las devotas, etc., también traiciona al Cristo Íntimo.

Todo eso se verifica allá dentro, en los mundos internos, de cualquier hombre debidamente preparado; y aquel Señor debe subir al Gólgota del pleno sacrificio en el mundo Causal, o mundo de las causas naturales.

Después baja al Sepulcro. Con su muerte Él mata a la muerte. Como resucita Él en nosotros, nosotros resucitamos en Él y nos hacemos inmortales; nos convertimos de hecho en maestros glorificados, nos convertimos en maestros de la talla de un Morya, o de un Kuthumi, o de un Serapis, o de un Hermes Trismegisto, o de un Jesucristo.

Así que la cruda realidad de los hechos es que el Señor es un Factor interior profundo en cada uno de nos, como lo es el Buddha. Y si Gautama trajo el mensaje del Buddha,

del Buddha Íntimo, el gran Kabir Jesús trae el mensaje del Cristo Cósmico y ambos se complementan (así fue reconocido en una Pagoda budista, en el Japón).

Así, pues, bien vale la pena que reflexionemos en esto, que profundicemos y ahondemos en todas estas cuestiones...

¿Hay dos clases de Buddhas? ¡Lo sabemos! Existen los Buddhas Transitorios y los Buddhas Permanentes. «Buddha Transitorio» es el que todavía no ha logrado encarnar en sí mismo al Cristo Íntimo; «Buddha Permanente» o «Buddha de Contemplación», es aquél que ya se cristificó, que ya recibió en su naturaleza interior al Cristo Íntimo.

«Buddha Maitreya», pues, es el Buddha que ha encarnado al Cristo Íntimo (así se debe entender). Buddha Maitreya no es una persona, Buddha Maitreya es un título, es un grado esotérico, e indica cualquier Buddha que se haya cristificado...

Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo, me tocó vivir en la China, allá, durante la segunda Subraza de la gran Raza Aria. Entonces me llamé Chou-Li, e ingresé en la «Orden del Dragón Amarillo». Y aprendí los «siete secretos indecibles», conocí las Siete Joyas del gran Dragón.

Nos dedicábamos especialmente a la meditación de fondo. Un hermano chino hacía vibrar un aparato musical maravilloso que daba las 49 notas; la síntesis de aquél extraño aparato producía el sonido Nirioonosiano del Universo. Cuando vibraba la primera nota, nosotros tratábamos de tener la mente quieta y en silencio. Al dar la segunda nota, pasábamos al segundo nivel del subconsciente.

También nos enfrentábamos a los «yoes» con el propósito de recriminarlos y de obligarlos a guardar silencio, mas si la mente no lograba aquietarse, recriminábamos más fuertemente a esos «yoes».

Cuando sonaba la tercera nota, ahondábamos un poco más, nos dirigíamos a la tercera zona del subconsciente para pelear con los «yoes», para obligarles a guardar silencio.

Y así, con cada nota de aquél misterioso aparato (el Aya-atafan), nos sumergíamos en cada uno de los 49 niveles del subconsciente, peleándonos con los diversos agregados psíquicos inhumanos que llevamos en nuestro interior.

En conclusión, el que llegaba a la nota 49 y había trabajado correctamente, lograba una quietud absoluta de la mente, en los 49 niveles del subconsciente. Entonces la Esencia, el Buddhata, momentáneamente se escapaba de entre el Ego para precipitarse en el Vacío Iluminador. Experimentábamos, en esa forma, la Verdad, lo Real.

Mi amigo Li-Chang, se distinguió por aquélla edad en la Ciencia profunda de la Meditación. Él (Li-Chang), ya no vive sobre la faz de la Tierra: mora en un planeta del Cristo (planeta de un lejano [...] de esta Galaxia). Y allí está dentro del cuerpo astral, es feliz. Así, pues, Li-Chang alcanzó a recibir el Tao. Pero, ¿qué es el «Tao»? El Tao es el Ser, el Tao es el inri, el Tao es el Cristo Íntimo; Li-Chang recibió el Tao...

En el Esoterismo Buddhista-Zen, no se usa la dialéctica meramente razonativa, se usa la dialéctica de la Conciencia, que es diferente. Por ejemplo, un monje se dirige al Maestro y le interroga así:

—¿Por qué Bodhidharma vino del Occidente? Respuesta inmediata, instantánea:

—El ciprés está en el centro del jardín...

«No coincidirá la respuesta con la pregunta» diríamos, acostumbrados a la Dialéctica razonativa, o la Dialéctica formal, pero sí corresponde (tal respuesta) a la Dialéctica de la Conciencia [...] El Árbol de la Vida está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; no importa de dónde haya venido, la Verdad está en todas partes...

En otra ocasión el abad, el Maestro de un monasterio, dice a los discípulos:

—Preguntad lo que tengáis que preguntar. Un discípulo dice:

—Quiero preguntar algo. Pero antes de preguntar, el Maestro con su cayado le da un golpe en la boca (no es muy agradable cuando a uno le dan un golpe, ¿verdad?, pero ésa es la forma de actuar en el Zen y en el Chang budista); la pregunta que iba a hacer, no estaba correcta...

Un día llega un Maestro y se presenta en la sala de la meditación, los discípulos se prosternan ante él, le rinden mucho culto, le rinden honores, y el Maestro habla:

—¿Por qué tan tarde todo esto? Un discípulo habla una tontería, sin fundamento, y el Maestro le despide: «¡Tonto, necio, fuera de aquí, largo, no sirve!»...

Aquí, se les dice una palabrita dura a los hermanitos, y reaccionan terriblemente [...] Eso no tiene sentido, de verdad..., el «nene de papá»... Pero hay que aprender lo que es la disciplina esotérica.

En el Zen, eso es una cruz, pero la dialéctica que existe en el Zen va al fondo, va al Buddha Íntimo de cada cual. Por ejemplo: un estudiante anheloso de saber algo, anheloso de llegar al Satori, de llegar a experimentar alguna vez el Vacío Iluminador, le habla al Maestro dentro del Templo:

—Maestro, ¿qué es el Vacío Iluminador?. La respuesta fue que el Maestro le dio una patada; pero se la dio terrible: en el estómago, nada menos. El pobre hombre cayó al suelo, ahí, como «privado», pero experimentó el Vacío Iluminador. [risas] Cuando se levantó, en vez de estar perdiendo el tiempo reaccionando, abrazó al Maestro y le dijo lleno de alegría:

—¡Al fin he experimentado el Vacío Iluminador!...

Afortunadamente el Maestro no le completó la tarea con una bofetada, porque cuando obtienen el Satori, cuando un discípulo ha experimentado el Satori y se presenta lleno de alegría (todavía en el estado aquél de éxtasis) ante el Maestro, el Maestro lo saca de ese estado con una bofetada; es verdad, porque (dicen) si no que le viene la enfermedad del Satori, es decir, se queda como «mal» para el resto de su vida, entonces, para que no se quede así con una bofetada lo regresan.

Observen ustedes que el Buddhismo Zen va directamente, allá, a la Esencia, a la Conciencia, al Buddha Interior, y en el fondo resulta trascendental...

¿Cómo poder explicarles esta cuestión de la Dialéctica de la Conciencia, en qué forma?... Bueno, observen ustedes a un polluelo cuando está dentro del cascarón y ya está listo para

salir, por lo común, la gallina (cuando ella siente que el polluelo comienza a picar, por allí), la gallina lo ayuda; ella misma le da unos picotazos al cascarón y esto ayuda al polluelo que quiere salir.

Así, también, cuando ya está uno maduro para el Satori, el Maestro le ayuda (aunque sea con una patada, claro está). Parecería muy duro, pero constituye la realidad del Zen, como el pollo aquí, o polluelo que está para salir del cascarón.

En todo caso, ese lenguaje búddhico del Zen y del Chang va directo, allá, a la Conciencia, y eso es lo trascendental. Es una dialéctica, pero no la dialéctica formal, no una dialéctica libre, no es ese tipo de dialéctica, es la Dialéctica de la Conciencia; eso es claro...

Nosotros tenemos que aprender a mirar dentro de sí mismos, necesitamos aprender a ver dentro de nuestra naturaleza interior. Cuando lo hayamos logrado, entonces nos convertiremos en buddhas.

¿Cómo aprender a ver dentro de nuestra naturaleza interior, de qué manera? Pues, primero que todo, desarrollar la capacidad de la autoobservación psicológica. Como les decía anoche, a medida que uno se vaya auto-observando psicológicamente, va viendo sus Yoes, sus agregados psíquicos inhumanos, los va eliminando, los va desintegrando, los va pulverizando con la ayuda de Devi Kundalini Shakti, porque sin la «Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes» no es posible desintegrar los Yoes.

Así pues, aprender a «ver» dentro de nuestra naturaleza interior es necesario para convertirnos en buddhas, eso es obvio (estamos hablando algo que es trascendental e importante).

Ahora bien, en alguna ocasión, un Maestro Zen, había sido invitado para que diera un sermón en la Pagoda budista. Todos los monjes aguardaban y al fin llegó el Maestro, los miró a todos, dio la espalda y se retiró a su celda. Un monje, que era el más interesado en la plática y quien había hecho la invitación a toda la hermandad, fue a reclamarle. La respuesta del Maestro fue:

—Un experto en los Sastras puede enseñarles Sastras, y un experto en cualquier otra escritura religiosa puede que les enseñe; yo soy un Maestro Zen...

Ésa fue su única respuesta, lo había dicho todo. Es un lenguaje que ustedes no entienden; ustedes están acostumbrados, están enseñados a la Lógica formal o a la Lógica dialéctica, pero este es un lenguaje diferente.

¿Qué había querido decirles ese Maestro? ¿Qué fue lo que dijo? : «¡Señores, aprendan a escucharse a sí mismos, busquen al Íntimo, búsquense a sí mismos, pues dentro de ustedes está todo!» Eso fue lo que quiso decir...

Yo estoy dando la explicación aquí, porque ustedes están acostumbrados a la Lógica formal; si estuvieran en el Japón, a esta hora, cualquier monje, me estaría..., bueno, jalándome las orejas fuertemente, estaría soportando un regañito y un jalón de orejas. ¿Por qué? Porque estaría castrando la Enseñanza; eso se llama «castrar la Enseñanza»... Es necesario que ya se aprehenda la Dialéctica de la Conciencia...

Hablando pues, en esta forma, vemos que no es posible llegar al grado de Buddha si uno no ha eliminado en sí mismo los elementos indeseables. El Buddha Transitorio todavía está en la lucha, no ha disuelto el Ego; es un Buddha con residuos del Ego; el Buddha Permanente es aquél que ya se cristificó.

Así, pues, Buddha y Cristo están íntimamente relacionados, son dos factores dentro de nosotros mismos. En un porvenir tendré que ir al Asia, a cumplir una gran misión: tendré que enseñarle a la humanidad la necesidad de fusionar las Enseñanzas budistas y crísticas, pues el porvenir religioso de la humanidad estará en la mezcla de lo mejor del Esoterismo Budista con lo mejor del Esoterismo Crístico. Al fin y al cabo, la Gnosis es Esoterismo Crístico Y Budista integrados; por eso es que el Movimiento Gnóstico está llamado a hacer una revolución crucial.

En el fondo, lo que necesitamos es liberarnos, acabar con esas malas consecuencias del abominable órgano kundartiguador.

¿Cómo podría existir un Buddha si antes no ha creado los cuerpos existenciales superiores del Ser? Y para crearlos se necesita ser alquimista. Es inconcebible un Buddha que no posea los cuerpos existenciales superiores del Ser; ¡sería absurdo!

Pero, ¿cómo se crean esos «cuerpos», de qué manera? Conviene, que ustedes pongan la debida atención esta noche, porque esta Enseñanza es preciosa. Necesitamos conocer los misterios de la Gran Obra, necesitamos saber cómo se prepara el Mercurio de la Filosofía secreta; eso se hace impostergable.

¿Qué es el Mercurio? Lo saben. ¿Por qué se le dice al Iniciado que «tiene que ponerse las botas de Mercurio»? Bueno, les diré a ustedes que el Mercurio es el alma metálica del esperma; el Mercurio, en sí mismo, es sacratísimo. Pero, ¿cómo se elabora el Mercurio?

Bueno, eso fue lo que callaron todos los alquimistas del medioevo; ése es el secreto indecible. ¿Es urgente elaborarlo? Sí, les voy a dar la clave, y obviamente, la clave está precisamente en el Arcano A.Z.F., ahí es donde está la clave, en estas tres letras está la clave... La clave de tal Arcano...

La «A» (Aqua o Agua), se refiere a esa «Agua metálica», al «número radical metálico», al Exiohehari, es decir, las secreciones glandulares sexuales: el esperma sagrado.

La «F» es el Fuego, el Fohat, porque sin Fuego nunca se podría elaborar el «A», el «Agua pura de vida», el Mercurio de la Gran Obra.

El «Agua», en sí misma, es el Mercurio, el «número radical metálico» que hay que aprender a sublimar. Más el secreto es necesario conocerlo, para saber cómo se fabrican los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Incuestionablemente, el secreto está en un artificio que es muy sencillo, muy simple, pero grandioso. El secreto vivo para la preparación del Mercurio..., ese secreto es llamado el «Secretum-Secretorum» (hablando en lenguaje latino). No usaré términos vulgares para el tema, diré únicamente, que hay necesidad de la conexión del Lingam-Yoni durante el «matrimonio perfecto», y que jamás en la vida se debe derramar el Vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot (y ustedes sabrán comprenderme).

Evitando, pues, el orgasmo de la Fisiología [...] el cuerpo humano, se consigue la fabricación del Mercurio. Ese Mercurio es el Alma metálica del mismo esperma (el Alma metálica, repito).

Hay tres mercurios, y los voy a enunciar y a ilustrarlos con dibujos... Bueno, a este lo llamaríamos el «primer mercurio», que es el Azogue en bruto del esperma; a este le llamaríamos el «segundo mercurio», que es ya, propiamente, el Alma metálica del esperma, y a éste le llamaríamos nosotros el «tercer mercurio», o sea, Mercurio + Azufre.

El Mercurio es el Alma metálica del esperma; el Azufre es el Fuego sagrado; si juntamos Mercurio y Azufre, faltaría algo más. En la fisiología de Eros, se necesita también la «Sal», que debe sublimarse a través de todas las operaciones tántricas y de laboratorio.

Es necesario que estudiemos un poquito toda esta cuestión: incuestionablemente, al transmutarse el esperma sagrado en energía creadora, ésta sube por un par de cordones simpáticos (que existen en nuestra anatomía orgánica) hasta el cerebro.

Son las corrientes energéticas sexuales que han de subir por los cordones ganglionares, exactamente hasta la masa cerebral. Ése es el Mercurio, mas sabemos nosotros, que las corrientes energéticas sexuales deben polarizarse en positivas y negativas, «solares y lunares».

Ya polarizadas, hacen contacto en el Tribeni (cerca del coxis) y entonces aparece el Fuego sagrado que sube por la espina dorsal en forma de Azufre.

Ese Fuego, unido con las corrientes solares y lunares del Mercurio, asciende por la espina dorsal, a lo largo del canal de Sushumná (o canal medular) hasta el cerebro, y a medida que asciende abre los centros espirituales propios.

El excedente de este tercer Mercurio, incuestionablemente viene a cristalizar en los cuerpos existenciales superiores del Ser. Así nos convertimos en Buddhas...

Pero vamos a concretarnos ahora en este tercero [señala en la pizarra]. En este tercer Mercurio existe el Azufre y la Sal.

¿Qué es la «nebulosa» en el espacio infinito? Una mezcla de Sal, de Azufre y Mercurio. Cualquier metal de la Tierra, si lo disolvemos, queda reducido a Sal, Azufre y Mercurio. Todo lo que existe en la Creación se debe a la Sal, al Azufre y al Mercurio; eso es obvio.

Así, pues, en una «Nebulosa» hay Sal, Azufre y Mercurio. La «Nebulosa» es el «Arché» de los griegos; de ahí salen los mundos que luego ruedan alrededor de sus centros gravitacionales.

Si allá arriba, en el espacio estrellado, se necesita un Arché o «Nebulosa» para que de allí broten los mundos a la existencia, aquí abajo es lo mismo; aquí se necesita crear (dentro de nuestro organismo) un Arché, una «Nebulosa» muy especial con Sal, Azufre y Mercurio.

Esas sustancias las vamos a sacar, precisamente, de nuestras glándulas endocrinas sexuales, y al fin, de ese Arché de aquí abajo, del microcosmos-hombre, nacen los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Normalmente, las notas Do-Re-Mi-Fa-Sol-La-Si vibran en el sexo, pero si las pasamos a una octava superior, el Arché viene a cristalizar en cuerpo astral. En una octava superior el Arché

cristaliza en el cuerpo mental, y en otra octava aún más superior, en el cuerpo de la voluntad consciente. Es así, repito, como nos convertimos en Buddhas.

Bueno, hasta aquí mi plática de esta noche. Si alguien quiere hacer preguntas, tiene la más absoluta libertad.

Discípulo. Maestro, el simulacro de las virtudes, ¿qué consecuencias puede traer?

Maestro. ¿Simular virtudes? Eso de imitar virtudes, pues, las consecuencias que nos trae son las que tú ves en los hipócritas fariseos: «Bendicen los alimentos a tiempo de sentarse en la mesa, lo de fuera del plato y del vaso limpian, pero lo de dentro está lleno de toda clase de podredumbre y de huesos de muertos». Ésos se sienten puros y santos, aunque por dentro estén podridos; se creen virtuosos, cuando en realidad de verdad nada tienen de virtud; lo único que tienen son «piedras falsas», y eso es todo. Es decir, de la imitación de las virtudes nace con mucha fuerza el Yo fariseo.

¿Alguna otra pregunta? [...] Vamos a seguir haciendo las preguntas, todos tienen que preguntar [...] A ver, hable hermana...

D. Cuando uno puede lograr ver algún Yo, por ejemplo el Yo de la lujuria [...]

M. Pues entonces tiene uno que acabar con el Yo del temor. Cuando uno siente miedo por algo, ese miedo, ese temor hay que disolverlo, es otro Yo. Hay gentes que le tienen miedo a salir fuera del cuerpo físico a voluntad. ¿Qué pasa? El Yo del temor no los deja. ¿Cómo hacer para que se les quite ese temor? Pues acabar con el Yo del temor.

A medida que uno vaya trabajando sobre sí mismo, a medida que se vaya auto-observando determinados «elementos», lo van informando. Uno va percibiendo a los Yoes porque el sentido de la Autoobservación psicológica se le va desenvolviendo, pero si uno teme, hay que disolver el Yo del temor. ¿Alguna otra pregunta?

D. ¿Se puede considerar la Gnosis como una Religión?

M. Pues, la Gnosis es la llama de donde salen todas las religiones. En el fondo, es Religión. La palabra «Religión» viene de «Religare»: Volver a ligar al Alma con Dios, pero es la llama purísima de donde salen todas las religiones. Gnosis es Conocimiento, Gnosis es Sabiduría. Así es como se debe entender. ¿Alguna otra pregunta?

D. Maestro, el Ego que tenemos cada uno de nosotros, este, ¿podría ser originado por naturaleza? Digo, fundamentado desde pequeño, desde que el niño, este, le gusta ser egocentrista [...] entonces ahí se le va formando ya un Ego, ¿verdad?

M. Incuestionablemente traemos, al venir al mundo, muchos Yoes, pero nacen nuevos; unos mueren y otros nacen. Entre nosotros, constantemente, están naciendo nuevos Yoes y muriendo otros. Muchas veces una tempestad, una lluvia, un solazo muy fuerte, producen en uno una contrariedad, suficiente para que nazca un Yo. Ésa es la cruda realidad de los hechos y tenemos en el fondo de nosotros Yoes que ni remotamente los sospechamos...

¿Cómo podría aceptar, por ejemplo, una persona honrada que nunca le ha robado a nadie un centavo, que en el fondo pueda tener un grupo de Yoes ladrones?

A.G.E.A.C.A.C.

¿Cómo podría una persona que jamás ha asesinado a nadie, que nunca ha sido capaz de levantar un dedo contra nadie, admitir que en el fondo pueda tener unos cuantos Yoes homicidas?

¿Cómo podría aceptar una mujer virtuosa, buena esposa, magnífica ciudadana, de la que nadie puede decir nada sobre su conducta, sobre su rectitud, que en el fondo pueda tener un grupo de Yoes de prostitución?

Y así es... Es lamentable decirles a ustedes, que lo que tenemos en el fondo de cada uno de nosotros, son profundas «tinieblas»; estamos nosotros viviendo como míseros robots, en el estado de inconsciencia más espantosa del Universo.

D. Maestro, ¿cómo podríamos..., alguna clave que pudiéramos utilizar [...] Ya que estamos limitados por la personalidad [...] alguna clave que nos lleve [...]

M. Precisamente, ya sobre eso hablamos, ya hemos hablado claro sobre eso. Ya les he dicho que existe un orden en el trabajo y que ese orden lo establece, precisamente, nuestro Ser Interior profundo.

Nosotros empezamos a auto-observarnos y vamos auto-descubriéndonos, y vamos luchando por la disolución de los Yoes que vamos descubriendo; pero a medida que va pasando el tiempo nos vamos dando cuenta que todos los Yoes que vamos descubriendo forman parte de un programa; y que es el Ser el que establece ese programa dentro de nosotros mismos, que él es el que pone ese orden [...] y al fin al cabo, el Ser programa todo el trabajo en una forma extraordinaria; cuando nosotros venimos a evidenciarlo, se forma en nuestra psiquis eso que podríamos llamar «Memoria-Trabajo».

Aquel que ha disuelto el Yo totalmente, podría perfectamente escribir un libro (con capítulos ordenados) sobre todas las partes del trabajo. De manera que esto es bastante interesante: La Memoria-Trabajo que se forma a medida que trabajamos sobre sí mismos. ¿Alguna otra pregunta?

D. ¡Maestro!

M. Sí, a ver...

D. Maestro [...] la fortaleza de la Voluntad. ¿Cuál es el alimento de la Voluntad?

M. ¿A cuáles «voluntades» te refieres? Porque tenemos muchas «voluntades». Resulta que cada Yo tiene su propia «voluntad», cada Yo es una persona completa que tiene los tres cerebros: el intelectual, el emocional y el motor-instintivo-sexual. Cada Yo tiene su propia mente, su propio criterio, sus propias emociones, sus propias ideas, su propia «voluntad». Y si cada Yo tiene su propia «voluntad», entonces las «voluntades» todas chocan entre sí con conflictos íntimos, terribles, dentro de nosotros mismos.

Para llegar a poseer esa auténtica Voluntad, que tú me hablas, solamente habría que destruir el Ego. El día en que tu Esencia se libere de verdad, ese día quedarás con una Conciencia liberada, con una Voluntad soberana para mandar al fuego, a los aires, a las aguas y a la tierra.

Moisés, precisamente, podía mandar a los elementos de la Naturaleza porque Moisés había destruido el Ego, había liberado su Voluntad (su Voluntad soberana), como para desatar las siete plagas sobre la tierra de Egipto y liberar a su pueblo.

Pero mientras que un hombre no haya liberado su Voluntad, no ha tomado posesión de sí mismo. La auténtica Voluntad surge en nosotros cuando el Ego ha muerto. ¿Alguna otra pregunta?

D. Maestro, ¿en qué estado se encuentra una persona que comienza auto-analizarse psicológicamente?

M. Pues, en el estado, precisamente, de la Autoobservación; es el caso de la persona que ya admite que tiene una psicología particular. Las gentes, normalmente no lo admiten. Admiten que tienen un cuerpo físico porque lo saben con su mente sensual, pero no admiten que tienen una psicología y por lo tanto no se auto-observan. Cuando alguien admite que tiene una psicología particular, comienza de hecho a auto-observarse, y entonces, el estado en que se encuentra es el de alerta percepción, de alerta novedad, porque si no se hallase en ese estado no se auto-observaría jamás. ¿Alguna otra pregunta?

D. ¿Tenemos en el Trabajo alguna ayuda interna, nosotros?

M. En el Trabajo Esotérico, la ayuda debe ser interior profunda. El Maestro puede mostrar el camino, pero el discípulo tiene que recorrerlo por sí mismo. La ayuda es interior, la ayuda viene de las distintas partes del Ser.

Obviamente nuestro Ser tiene muchas partes, cada parte del Ser debe trabajar. Sería absurdo que el Ser llevara todo el trabajo humano de nosotros, míseros robots, El Ser tiene que trabajar; cada una de las partes del Ser deben trabajar, puesto que cada una de nuestras partes del Ser necesita autorrealizarse.

También es cierto, que si uno no disuelve la totalidad del Ego, no podrá desarrollarse, autorrealizarse, las partes más elevadas del Ser. Aquél que ha logrado la completa Autorrealización, aquél que ha logrado el desarrollo de la parte más elevada del Ser, es que ha muerto también, absolutamente, en sí mismo.

D. ¿Podemos esperar entonces alguna ayuda, además de la que nos proporciona el Real Ser Interior?

M. ¡Sí, así es! La Madre Divina Kundalini te ayudará a desintegrar errores. Tu Mónada particular, individual (el Padre que está en secreto), te orientará en el trabajo; cada una de las otras partes del Ser hará algo por tí. Tu Minerva propia, particular, esa Minerva Individual, es la parte del Ser que cultiva la Sapiencia, te dará la Sabiduría que necesitas, si tú perseveras...

D. ¡Maestro!

M. ¿Sí? Tiene la palabra...

D. Después de que al Cristo, una vez, le preguntaron «¿qué es la verdad?», él dio la espalda; también dijo él la frase «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». ¿Hay contradicción?

A.G.E.A.C.A.C.

M. Indudablemente, en primer lugar, Cristo no dio la espalda; guardó silencio ante Pilatos. El que dio la espalda fue Gautama, el Buddha Sakyamuni. Cuando Jesús el Cristo dice: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», no es una persona la que lo dice, es el Cristo Íntimo. Incuestionablemente, aquél que trabaja de verdad sobre sí mismo y avanza en este trabajo, algún día de esos tantos es ayudado por el Cristo Íntimo.

El Cristo, en sí mismo, es la Verdad, es el Camino, pero el Cristo no es un individuo humano o divino, Cristo es una Fuerza como la de la gravedad, como la de la electricidad, como la de la cohesión universal...

Cristo viene desde adentro, no desde afuera. Aquéllos que aguardan la segunda venida del Cristo desde afuera, pues están equivocados. Cristo vendrá desde adentro, desde el Espíritu, desde la Conciencia, desde el fondo de nuestra Alma, cuando nosotros lo resucitamos; Él entra entonces en nuestro templo (que es el cuerpo) para ayudarnos en el trabajo. Él, ayudará entonces, se hará cargo de nuestros procesos mentales, volitivos, sexuales, etc., etc., etc.

Él se hará hombre entre los hombres y luchará para desintegrar todos los elementos indeseables que cargamos en nuestro interior, y luchará como si fuera parte de sí mismo; es decir, no siendo un pecador se hará pecador, no siendo un hombre que viva en las tinieblas parecerá como si lo fuera; se volverá persona de carne y hueso para poder liberarnos.

Al fin, un día de esos tantos, tendrá que subir al Gólgota del supremo sacrificio, dar la vida para que otros vivan. Y por último, lo que hace el Cristo en el corazón del hombre es morir, porque con su muerte mata a la muerte, y luego resucita dentro del mismo hombre y el hombre dentro de Él, y viene la Glorificación.

Pero nadie podría recibir al Cristo Íntimo si no trabaja sobre sí mismo, y aunque Cristo nazca mil veces en Belén, de nada sirve eso si no nace en nuestro corazón también; y aunque Cristo haya subido allá al Gólgota de la Tierra Santa, de nada serviría eso si no sube en nuestro Gólgota también, y si no muere y resucita entre cada uno de nosotros.

La Resurrección hay que conseguirla ahora, en carne y hueso, a lo vivo, aquí mismo. Quienes piensan que la Resurrección es para un remoto futuro, se equivocan; quienes piensan que la Resurrección es para todos los seres humanos, están muy fuera de la verdad. La Resurrección no es para todos, y se consigue aquí y ahora si en verdad nos proponemos «morir en sí mismos».

El Cristo viene desde adentro, repito, es la Verdad que surge en nuestro interior y surge cuando estamos bastante avanzados en este trabajo tan difícil. ¿Alguna otra pregunta?

D. Maestro, se ha hablado mucho de la venida del Anticristo, pero en verdad, ¿qué es?

El Anticristo está aquí mismo actualmente; está haciendo una campaña gigantesca en todos los países del mundo: habla a través de millones de gentes, inventa cohetes que salen a la Luna, aviones ultrasónicos, medicinas que hacen portentos, etc., etc., etc. El Anticristo es, precisamente, lo contrario del Cristo Íntimo, es el Ego animal, y avanza victorioso con su mente chispeante y terrible.

Todo el mundo se hinca ante el Anticristo y dicen: «¡No hay como el Anticristo!» El Anticristo de la falsa ciencia hace prodigios y todo el mundo se hinca reverente ante él. «¿Quién como el Anticristo? ¿Quién es capaz de hacer lo que él hace?» Y millones lo siguen. Los científicos del Anticristo odian al Eterno. ¿Alguna otra pregunta?

D. El pobre, ¿cómo puede liberar su Conciencia, si tiene [...] esclavizada en el dinero?

Pues, esta cuestión del Trabajo Psicológico es completamente diferente. Conviene saber instruir para que el pobre pueda liberarse. Si observamos, por ejemplo, al pobre, veremos que indudablemente está viviendo en un medio infrahumano.

Hace algún tiempo, observaba yo a un grupo de «paracaidistas», allá, en el D. F. Vivían ellos cerca de mi casa, se habían posesionado de un terreno ajeno. Bueno, pero sí me propuse observarlos desde la azotea: llevaban una vida infrahumana, vivían ebrios...

En esa Colonia donde yo vivo, rara vez se veían las patrullas de policía, pero desde que los «paracaidistas» aquéllos invadieron ese terreno, las patrullas van y vienen por ahí. Nunca se veían casos de sangre y ahora ya se vieron. Vivían siempre peleándose entre sí, tratándose muy mal los unos a los otros, en lugar de compartir su propio dolor, en lugar de tratarse como hermanos...

Entonces fue cuando pensé en lo siguiente: si uno de estos hombres cambiara de nivel del Ser, qué distinto sería...

Pero, para que él diera un paso adelante en el nivel del Ser, incuestionablemente tendría que recibir la información, que alguien tuviera la amabilidad de descender hasta ellos y les explicara en qué forma podrían cambiar de nivel del Ser, pasar a un nivel más elevado; se podría pasar a un nivel más elevado, sí él, ya consciente de este trabajo, se propusiera eliminar sus defectos inhumanos, eliminar sus errores psicológicos.

Mas, incuestionablemente, al empezar a eliminarlos quedaría «fuera de onda» en relación con la gente que le rodea, pero por Ley de Afinidades se pondría en contacto con gentes de otro nivel del Ser diferente, entraría en relación con otra clase de seres humanos y esto le brindarían otras oportunidades, entonces abandonaría aquella «cochera» y pasaría a vivir mejor.

Así, el pobre por cambiar el nivel de Ser puede dejar de ser miserable y entrar en una situación económica mejor, esto le daría ánimos para proseguir en el trabajo sobre sí mismo; pero lo que se necesita es laborar entre todas esas gentes que están en desgracia. ¿Alguna otra pregunta?

D. Aparte de las necesidades económicas de esas personas, existen también la ignorancia, y para que puedan asimilar los conocimientos de la Gnosis, pienso yo, se necesita un grado mínimo de conocimientos

M. ¡Así es! Se necesitaría mucha paciencia; misioneros que tuvieran la paciencia de verdad de instruir a esas pobres gentes, para que ellas empezaran a trabajar sobre sí mismas y pasaran a un nivel del Ser superior. Téngase en cuenta que el nivel del Ser de cada cual atrae su propia vida.

A.G.E.A.C.A.C.

Observemos nosotros una vaca en el establo: Su nivel de Ser atrae su vida de vaca, y si nos llevamos esa vaca, por ejemplo a un apartamento lujoso, y la perfumamos, y la vestimos lo mejor posible, aún en el lujoso apartamento seguirá siendo vaca...

El nivel del Ser de cada cual, atrae su propia vida. Si a una persona, por ejemplo, de un nivel del Ser inferior, inhumano, que vive en desgracia, la vestimos lo mejor y la llevamos al palacio de Buckingham, a vivir allá al lado de la reina Isabel, incuestionablemente allá, dentro del palacio de Buckingham, su nivel del Ser atraerá su propia vida y podemos estar seguros de que a los pocos días estará en conflicto con la servidumbre, formando problemas.

Pues sí: el nivel del Ser de cada persona atrae su propia vida. Si nosotros pasamos a un nivel del Ser más elevado, atraeremos circunstancias diferentes a nosotros, unas nuevas formas de vida, y viviríamos una vida, dijéramos, edificante y esencialmente dignificante. Eso es obvio. ¿Alguna otra pregunta?... ¡Hable hermano!...

D. Maestro, ¿qué parte de nuestro Ser somos nosotros y cuáles son nuestras [...]?

M. ¿Me preguntas qué parte del Ser somos nosotros? ¡Grave!, porque nosotros no somos ninguna parte del Ser; nosotros no somos sino míseros robots programados para tal o cual trabajo, de acuerdo con el pensum de materias que hemos estudiado desde los bancos escuela. Tenemos una falsa personalidad y una Conciencia falsa; nuestra verdadera Conciencia superlativa del Ser ha sido desplazada; está la pobre allá, archivada en el fondo del olvido.

¡Lo que somos nosotros es robots, máquinas controladas por fuerzas desconocidas, por los Yoes! Pero nuestro Ser Interior profundo, con todas sus partes sublimes, pues está mucho más allá de la máquina, mucho más allá del mísero robot.

¿Qué puede saber el robot sobre el Ser? ¿Qué puede saber la mente sensual sobre las diversas partes del Ser y sobre sus funcionalismos? ¡Nada! Empecemos por auto-explorarnos para evidenciar, por sí mismos, la cruda realidad de lo que somos. Sólo así, y de verdad, podremos llegar hasta las partes más puras del Ser. ¿Alguna otra pregunta?

D. [...]

La Esencia jamás es inconsciente, se haya embotellada entre el Ego y procesándose en virtud de su propio condicionamiento, pero el día que rompamos nosotros las botellas, la Esencia quedará libre...

Bueno, antes de que las personas se vayan a retirar, quiero informarles, ante todo, que mañana también tendremos conferencia. Mañana habrá conferencia a la misma hora, a las ocho de la noche.

Y espero que todos ustedes estén reunidos aquí, para que platiquemos. Estoy dispuesto a platicar con todos ustedes y con toda sinceridad, para que los que no estén de acuerdo, digan: «No estoy de acuerdo»; que refuten lo que tengan que refutar, y si no, no refuten, escuchen... [Risas].

Samael Aun Weor